

La Formacion Humanistica En La Educación Superior

Por Mauricio Uribe Blanco *

RESUMEN:

El propósito de este artículo es fundamentar la inclusión en la Educación Superior de los estudios humanísticos, particularmente de la Filosofía. ¿Qué es cultura y cómo se realiza en la Educación Superior?. El autor sostiene que para realizar la cultura en la Educación Superior, de modo que ésta no se quede sólo en una educación especializada sino que constituya una verdadera educación general, es necesario que la búsqueda y transmisión del saber -característica de la Universidad – se lleve a cabo- en la unidad vital de cada sujeto de la educación- dentro de un contexto humanístico y, especialmente, como un momento de la aspiración al saber total o fundamental. La Filosofía es, precisamente, ese saber fundamental. En ella reside la posibilidad de trascender los reduccionismos y de integrar, mejor, articular el saber y, por eso mismo, de lograr la función de cultura en la Educación Superior. Otra tarea propia de las humanidades –también de la Filosofía-, es la de estimular en el estudiante la capacidad y la actitud de reflexión hacia los elementos informativos que, constantemente reciben y la de impulsar el esfuerzo para alcanzar un pensamiento propio. Tampoco está de más la referencia a una posible y nueva responsabilidad en los estudios humanísticos y filosóficos: la de orientar éticamente a la juventud en una sociedad cada vez más secularizada.

ABSTRACT

This article is intended to give support to the idea of the importance of including humanistic studies in higher education, particularly philosophy .

What is culture and how is it carried out in higher education?

In order to carry out culture in higher education, so that it will not only be an specialized education but also becomes a real universal education, it is necessary for the process of search and critic transmission of knowledge to take place within the vital unity of each person. This is a humanistic context and is especially a step towards total or fundamental knowledge. Philosophy is –precissely- this fundamental knowledge. The possibility of transcending all types of reductionism is found in philosophy. Philosophy also allows the task of articulating knowledge and so attain the function of culture in higher education. Another task that belongs to humanities –and to philosophy in a more proper sense- is that of triggering the

* Sacerdote, actualmente es Capellán de la Universidad Sergio Arboleda y Asesor en el Área de Humanidades de la misma.

student's own reflection capacity and attitude upon the information they constantly receive. This effort enables the students to reach their own thought and criteria. It is not useless to make reference to a possible responsibility of humanistic and philosophic studies: that of guiding the students ethically

PALABRAS CLAVES: cultura, formación, unidad interior, unidad en los estudios generales y profesionales, unidad de los saberes, unidad de la enseñanza, estudios generales, área de cultura general, sofística, síntesis pragmática, saber fundamental, funciones mentales, criterio, ética.

1. PRIMERA PARTE: EDUCACIÓN GENERAL Y EDUCACIÓN ESPECIALIZADA

Está perfectamente establecido dentro de la visión y misión de la Universidad Sergio Arboleda que la formación profesional, la cual incluye la formación científica y tecnológica y la promoción cultural y humanística, de acuerdo con los principios de la filosofía cristiana, fundamenta su quehacer. La Universidad “está comprometida con la formación de profesionales idóneos para la ciencia, la investigación y la cultura de acuerdo con los principios de la Filosofía cristiana y humanística, formados con espíritu cívico, creativo y crítico; además capaces de liderar desarrollo económico, social y cultural, tanto nacional como internacional”. (Proyecto educativo Institucional, Pág. 25)

Ahora bien, es necesario señalar algunas de las razones más profundas del por qué debe existir en la Educación Superior, el Área de formación humanística y filosófica. No se pretende, por tanto, detenerse en la definición de los programas de Humanidades y Filosofía y en sus elementos, sino en el sentido que tiene el estudio de las Humanidades y de la Filosofía en la Educación Superior, entre otros motivos porque justificar dichos programas es un asunto que está subordinado a la función que las Humanidades y la Filosofía tienen dentro de aquella. Y, por supuesto, esta función no podrá descubrirse a menos que especifiquemos algunos supuestos de la Educación Superior misma.

1. SUPUESTOS BASICOS DE LA EDUCACION SUPERIOR:

A la Educación Superior se le suelen asignar dos metas que no se deben confundir: la formación intelectual y la educación general¹. Esto no quiere decir que sean las únicas; existen muchas otras entre las cuales no deja de ser fundamental la formación profesional o instrucción especializada. Pero que la

¹ Millán Puelles, A. Fundamentos de Filosofía, cap1,4, Rialp, Madrid

Educación Superior suele comprender también aquellos objetivos es algo pacíficamente admitido.

Ahora bien, ¿qué es la formación intelectual y qué es la educación general?

Interesa, aunque sea brevemente, responder estas preguntas porque sobre qué sean no hay consenso suficiente.

2. FORMACION INTELECTUAL:

Con esta expresión hacemos referencia a una inteligencia cultivada. Y lo que define a una inteligencia cultivada no son sus muchos saberes –aunque tener experiencia de las formas del saber es conveniente y necesario -, sino la capacidad de discernir el valor de cada campo del conocimiento: “Inteligencia formada, cultivada o disciplinada es aquella de quien sabe lo que es saber o sabe saber.”²

Concretando sus manifestaciones: que sabe saber, quien sabe aprender, enseñar y aplicar.

Entendida así la formación intelectual, esta puede cumplirse tanto a través de la educación profesional como de la educación general. De ahí que la formación intelectual no es un elemento exclusivo de la Educación General, aunque sí un elemento básico.

3. EDUCACION GENERAL:

De entrada, podemos considerar - no importa cómo se defina su contenido- que la noción de Educación General se opone a la de Educación Especializada.

De modo descriptivo, podríamos decir que al calificar de tal a la Educación General, estamos ya indicando que su propósito específico no es la capacitación en un campo determinado, sino la adquisición de unas capacidades y conocimientos de alcance general.

² Etienne Gilson, Sabiduría y amor, En el amor a la Sabiduría, Caracas, Ayse, 1974,p.50.

En sentido estricto “Educación general es aquella que tiende a proporcionar a los educandos, en la unidad de un solo proceso, formación intelectual y cultural en general”³

Obsérvese que mientras la educación general se opone a la educación especializada, a la formación especializada, la formación intelectual puede realizarse, y se realiza de hecho, tanto en la una como en la otra. La Educación General persigue además la cultura general.

4. CULTURA GENERAL:

Pero ¿qué es la cultura general? Conviene responder también esta pregunta, porque si bien existe un acuerdo casi generalizado sobre la importancia de la Educación General como meta de la Educación Superior, sin embargo no hay acuerdo sobre qué sea, debido, en parte, a que la noción misma de cultura esta llena de ambigüedades.

¿Qué es pues, la cultura general? Si cultura es el cultivo del hombre según su naturaleza, es decir, según lo que es, para su perfección o realización, cultura general seria el cultivo del gusto, del sentido crítico, de la capacidad de juicio, del conocimiento de la historia, etc. Pero esto, ¿no parece acaso una meta que rebasa el ámbito de la Educación Superior, y, en concreto de las universidades, cuyas actividades giran, sobre todo, en torno al desarrollo y a la transmisión crítica del saber?

Esto es cierto, de ahí que la pregunta fundamental que debemos hacernos, no es cómo se adquiere la cultura en general, sino más bien: ¿cómo se realiza la cultura (el cultivo de lo humano) en la Educación Superior? .Pregunta que hemos de enmarcar y enfocar a partir de aquello que es una de las razones del existir de la educación superior: el desarrollo y la transmisión crítica del saber.⁴

Adelantando la respuesta y sin que todavía la fundamentemos, podríamos decir que para realizar la cultura en el ámbito de la Educación Superior, de modo que esta no se quede en una educación especializada sino que sea verdaderamente una Educación General es necesario que la búsqueda y la transmisión del saber se lleve a cabo - en la unidad vital de cada agente de la educación -, dentro de un contexto humanístico y, sobre todo como un momento de la aspiración al saber

³ Caldera, Rafael, Educación General y filosofía, Caracas, 1978, p.26.

⁴ Caldera, O. C. p. 28.

total o fundamental. Si la filosofía es precisamente ese saber fundamental, entonces la realización de un programa de formación filosófica dentro de los estudios humanísticos en la educación superior se revela como esencial. De este programa depende, en gran medida, la función de la cultura y con ello, la posibilidad misma de cultivo del educando. Hacer del hombre el agente eficaz de la elevación del medio, es decir, un agente de la cultura.

5. FORMACION Y UNIDAD DEL INTERIOR DEL EDUCANDO:

Decía líneas arriba que junto a los objetivos o fines generalmente aceptados y un tanto pragmáticos (propedéutica para luego ejercer con competencia un trabajo profesional) la Educación Superior persigue la formación intelectual por medio de los estudios – generales o especializados – que en ella se realizan. Hablando de la educación se ha dicho que “la regla primaria y primera es fomentar aquellas disposiciones fundamentales que capaciten al agente principal (es decir, al propio educando) para crecer en la vida de la inteligencia”⁵. Que la búsqueda del saber se lleve a cabo en el educando mismo ayudado por la transmisión y estímulo del educador en un proceso ascendente al saber fundamental.

Desde luego, la Educación Superior responde a una más honda finalidad: la formación total de la persona; pero la formación del hombre universitario es fundamentalmente intelectual. Puede verse, entonces, cómo tanto la educación general como la educación profesional concurren también a un doble fin: la formación intelectual y la personal de los sujetos que en ella participan. Por este motivo debe existir unidad en los estudios generales y profesionales. La cultura es posible cuando se conserva y fomenta la unidad de esos estudios en la unidad de cada sujeto. De otra parte, si se mira a los propios estudiantes nos encontramos con que éstos son los sujetos que deben cultivarse y para quienes el saber que adquieren en la Educación Superior debe traducirse en auténtica perfección personal. Como perfección implica maduración y desarrollo de la persona, su primera condición es la conservación y el acrecentamiento de la unidad interior. Puesto que la unidad pertenece al ser - el ser es uno – no se es más si no se es uno. Y puesto que saber es perfección del sujeto, sólo se crece verdaderamente cuando se fomenta la unidad de la persona en su comprensión de la realidad. Sólo entonces hay cultura.

⁵ Jacques Maritain, *Education and the Hosswads*, Yale University Press, 1943, p.39.44. citado por Victor García Hoz en un documento de Fomento de centros de enseñanza, titulado “La programación de la Filosofía en el bachillerato” España, y que ha sido transcrito por ASPAEN, p. 5.

Esta afirmación está respaldada, desde el punto de vista psicológico, por el hecho de que el rasgo típico del estudiante de la Educación Superior “es la capacidad de reflexión, es decir, la capacidad de realizar un acto en el cual nosotros somos objeto de nuestras propias meditaciones. La reflexión hace surgir en la vida humana la capacidad de pensamiento científico en sentido estricto, esto es, la capacidad de descubrir relaciones causales y sistemáticas que ligan una idea con otras, por tanto, la justificación de nuestros conocimientos. Tienen un grado de unidad, lo cual les coloca en la situación más adecuada para que el mundo de la ciencia se les presente con caracteres de unidad”⁶. Nótese que en las palabras que se acaban de transcribir hay una referencia tanto al conocimiento mismo y a las ciencias como al sujeto de la educación. El conocimiento puede ser un fin en sí mismo y, en este sentido, el conocer es un elemento de satisfacción personal. Más todavía: la actividad desplegada para adquirir conocimiento, llega a formar un hábito de estudio y reflexión que dura toda la vida y esto es “su recompensa”.

Pero igualmente es cierto que el conocimiento es realmente tal cuando sobre la recepción pasiva por nuestros sentidos de un número de sensaciones y aún de las ideas relacionadas con ellas, opera a su vez,” la acción simultánea y enérgica de nuestra inteligencia a estas nuevas ideas que vienen hacia nosotros. Es la acción de una facultad que reduce, ordena y clasifica adecuadamente los nuevos conocimientos adquiridos; es una formación subjetiva de los objetos de nuestro conocimiento, o si queremos utilizar una expresión familiar, es digerir debidamente aquello que recibimos sin lo cual no es posible el verdadero conocimiento. No existirá un verdadero conocimiento a menos que haya una verdadera relación y comparación de las ideas entre sí, así como una sistematización de las mismas... El conocimiento no se refiere a las cosas sino a sus mutuas y exactas relaciones”⁷.

Este afán de unificar los conocimientos y la vida se complementa con el hecho de que “el conocimiento constituye un todo y las distintas ciencias partes del mismo. Todas las ramas del conocimiento tienen entre sí una íntima relación... por eso, todas las ciencias que forman nuestro conocimiento tienen múltiples relaciones recíprocas y guardan entre sí una afinidad intrínseca que exige la comparación y ajuste debido. Se completan, corrigen y equilibran entre sí. Esta consideración si está bien fundada ha de tenerse bien en cuenta, no sólo para llegar al conocimiento de la verdad que construye su fin común, sino con relación a la

⁶ Vid. García Hoz, Víctor, en el documento “La programación de...” O.C., p.4. Este trabajo lo consultamos y muchas ideas salieron de aquí.

⁷ Cardenal Newman, Naturaleza y fin de la Educación universitaria, España, Madrid, 1946, pp. 161, 162.

influencia que ejercen con respecto a aquellos cuya educación se basa en el estudio de dicha ciencia “.⁸

De lo que hasta el momento hemos expuesto se deduce:

- a. Que la unidad en el conocimiento es una exigencia que debe realizarse.
- b. Que la formación o armoniosa unidad en los saberes es la máxima expresión de la educación.
- c. Que el afán por esa formación es la primera característica del educando en la Educación Superior.
- d. Que realizar la cultura, cultivo de lo humano, exige mantener y fomentar esa unidad.

Este carácter de unidad es uno de los valores que han de conseguirse en la Educación Superior pero es también la mayor dificultad, como se verá en el siguiente apartado.

6. UNICIDAD DE ENSEÑANZA Y MULTIVERSIDAD:

A la unidad que aspira el educando, a la unidad eminentemente formativa de los estudios de la Educación Superior, parece que debe corresponder también la unidad de las enseñanzas que, en definitiva, no es más que el estímulo y orientación del proceso de aprendizaje de los alumnos. Sólo entonces hay cultura.

Pero la realidad no responde a los deseos.⁹ De hecho en la mayoría de los países de la educación es multiforme dado que en ella existen distintos tipos de enseñanza profesional. Se imparte una multiplicidad de conocimientos particulares; en otras palabras se enseñan muchas cosas y muy diversas.¹⁰

No en vano una de las instituciones de Educación Superior –la Universidad- se ha podido llamar multidiversidad, y ha sido comparada a las grandes tiendas por departamentos¹¹ de la sociedad de consumo, donde se vende de todo, hasta lo

⁸ Newman, O.C. , pags. 203,204.

⁹ Esta diversificación aparece como una consecuencia de las modificaciones sociales y de extraordinario progreso científico.

¹⁰ Robert hutchins, citado por Maritain, Education At. O. C., Pág. 54-55, citado a su vez por Caldera Educación general y Filosofía. O.C. p.28.

¹¹ Etienne Wilson, El Amor...”O.C.p. 47-48

más disímil, yuxtapuesto bajo la unidad material de un mismo techo. Aun más, se ha dicho que la Educación Superior es una encrucijada de la que parten diversos caminos que algunas veces no se sabe bien a dónde llegan.

Es éste precisamente uno de los peligros que encuentran los estudiantes al llegar a la Educación Superior: la fragmentación del saber, la especialización exclusivista con el detrimento de una visión más amplia y abierta a la correcta inteligencia de la misma realidad en que se ven inmersos.

Mirando en conjunto las enseñanzas que se imparten en la Educación Superior – y quizá la USA no es ajena a este fenómeno- éstas presentan un panorama de dispersión más que de unidad. Ciertamente que las facultades tienen una unidad en los estudios profesionales específicos que hacen los estudiantes, pero falta un centro de referencia. Las distintas materias de una facultad, y no digamos las pertenecientes a áreas de formación profesional diferente, forman un islote cultural, sin relación apenas unas con otras: en ocasiones se llega así a una formación enciclopédica, pero sumativa y sin organizar, de tal suerte que apenas puede llamarse formación a esa adquisición de conocimientos. Una formación así podrá ser muy rica en contenidos, muy enciclopédica, pero difícilmente puede lograr formar porque no se plantea el desarrollo de la capacidad para establecer relaciones entre unos conocimientos y otros de modo que se puede llegar a un sistema, es decir, a un conjunto organizado de saberes que entre sí constituyen unidad. No existe entonces auténtica cultura. Incluso esta situación se puede dar si sólo existieran unas materias de Humanidades y no se incluyeran las de Filosofía.

Este problema que ya fue estudiado por Newman, aparece con mucha frecuencia en la actual bibliografía referida a temas educativos, y aunque se han realizado muchos trabajos sobre programas de las diferentes materias y sobre las aptitudes diferentes se ha prestado poca atención a la visión unitaria del mundo de estudios en conjunto: los resultados son el desaliento y el malestar.

En últimas la situación con la que constantemente se enfrentan los profesores preocupados por lo que corrientemente se llama “formación de los alumnos” es la de que éstos aprenden muchas cosas pero con demasiada frecuencia no son capaces de asociar los hechos y conocimientos adquiridos en una materia con los pertenecientes a otro campo cultural. El problema, es, pues, el de la integración de las distintas enseñanzas; es decir el de la organización adecuada de todas y cada una de ellas como elementos que concurren a un quehacer que tiene unidad: la formación de cada estudiante.

7. LOS ESTUDIOS GENERALES Y SUS FLAGELOS

Por una parte, tenemos que la unidad interior a que aspira el sujeto de la educación, la convergencia de las enseñanzas que se imparten en la Educación Superior en la formación y la unidad del conocimiento exige -decíamos- la unidad de la enseñanza. Por otra parte, nos encontramos con que la Educación Superior se caracteriza por la dispersión del saber y de la enseñanza.

¿Qué hacer, entonces, para mantener y fomentar la unidad, cuando precisamente lo que debería facilitarlo –el saber- es por lo que su fragmentación constituye el mayor obstáculo?

Ya anotamos, arriba, una respuesta, pero lo hicimos como de pasada: la cultura general. Para lograr el cultivo del educando –la cultura- se ha intentado en formas diversas¹², la solución práctica de los llamados Estudios Generales o Áreas de estudios humanísticos, o Área de cultura general. Tales estudios, comprendidos dentro del plan de estudios, abarcarían una serie de asignaturas que se consideran de interés general, porque son comunes a varias áreas del saber especializado o porque contribuyen a situar al estudiante a la altura de los tiempos. Con estos estudios se completa la visión limitada que ofrecen los saberes especializados. Se da una base común que permite articular mejor los saberes, reduciéndolos a la unidad; y se contribuye a que el educando sea realmente capaz de saber (formación intelectual).

Ahora bien lo verdaderamente decisivo es acertar con la fórmula que permite realizar el propósito de cultura que alienta los Estudios Generales, porque si bien los estudios generales apuntan a un camino están amenazados por tres flagelos que falsificarían su propósito de cultura: la sofística charlatana, la síntesis pragmática, el reduccionismo ideológico.¹³

Todo lo cual desemboca a la larga en la supresión de estos estudios por fracasar en el logro de los objetivos deseados.

El primer flagelo consiste en sustituir la realidad de la cultura intelectual con una engañosa apariencia: la de dictarle cursos de divulgación, en los cuales se presentan superficialmente opiniones, datos, hipótesis y conclusiones científicas a una audiencia incapaz de discernir el valor de cada cosa.

El segundo flagelo proviene de exigir la practicidad –no unos principios verdaderos- como medida de unos estudios para luego fraguar una cierta síntesis

¹² En Colombia se ha intentado a veces con resultados fallidos. Actualmente dentro del sistema universitario colombiano hay planes diversos de estudios generales, según el tipo de Universidad.

¹³ Caldera, Educación Gral.... O.C., p. 30-31-32.

subjetiva de lo aprendido. Síntesis que puede ser fomentada por una interdisciplinariedad en la que no se han planteado, a fondo, las condiciones que hacen posible la unificación.

La tercera plaga es el reduccionismo ideológico: exigir la propia disciplina como regla de todas las demás y pasar de ahí al indocctrinamiento y a la manipulación política de los alumnos.

Paradójicamente, entonces, los Estudios Generales no acercan a la cultura sino que alejan de ella. Por eso, como fracasan los objetivos de los Estudios Generales éstos terminan por ser suprimidos, sin llanto ni luto.

Aquellos flagelos no son accidentales. Nacen de pensar que las fallas del especialismo se corrigen con una variada “información”, sin caer en la cuenta de que esa información es también especialismo. Nacen del error de sostener que no hay nada central, nada que pueda unificar realmente; se dice que no hay ni puede haber un orden de bienes y un orden en el campo intelectual, se dice que no puede existir un saber fundamental y saberes derivados.

¿Será entonces la realización de la cultura en la Educación Superior un propósito imposible?

II. LA FILOSOFIA EN LA EDUCACION SUPERIOR

Como hemos visto, por una parte, existe la aspiración del sujeto a la unidad, la convergencia de los estudios superiores en la formación del estudiante y la realidad de la unidad de los conocimientos, todo lo cual debería llevar a una unidad en la enseñanza; de otra parte, la dificultad de integrar los resultados de las variadísimas disciplinas en que se exige el conocimiento. Vimos también que la fórmula elaborada de los Estudios Generales apuntan a la solución del problema, pero que esa búsqueda está amenazada por diversos flagelos que podrían hacer estéril la aspiración de la cultura general, que puede y debe ser realizada. ¿Qué hacer entonces? Suprimir esos estudios ¿Basta con alertar sobre sus flagelos? ¿Corregir esas deficiencias?

Suprimirlos no. Alertar y corregir las deficiencias sí. Pero con ello no vamos a la raíz del problema. Nuestra opinión es que el problema de la realización de la cultura en la Educación Superior es el problema del puesto y la función de la Filosofía en la Educación Superior¹⁴, bien como Escuela profesional, ora como área integradora del área Humanística.

¹⁴ Caldera.O.C., p. 35.

En efecto, por imperfecta que sea la fórmula de los Estudios Generales, dijimos que apunta a la solución del problema: la distinción entre saber fundamental y saber derivado. Pero saber fundamental en sentido absoluto – es decir, referido a todo el horizonte del saber y no sólo dentro de una asignatura- es lo que se llama filosofía. Pero ¿por qué la filosofía?

La pregunta es un desafío porque alguno podría pensar que establecer la filosofía como momento fundamental de la Educación General y de la Educación Superior, respondería también a un reduccionismo ideológico. Sin embargo, se verá que no es así, sino que en ella está la posibilidad de trascender el reduccionismo y de integrar, mejor, articular el saber y, por eso mismo, de lograr la función de cultura (cultivo de lo humano) en la Educación Superior. Veámoslo detenidamente.

1. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA FILOSOFÍA

Hago una advertencia. No se trata ahora de entrar en especulaciones detenidas para intentar resolver el nunca resuelto problema de lo que la filosofía sea.

Lo haremos en su momento. Se trata simplemente de recoger o establecer unos supuestos sobre el concepto de la filosofía que pueden servirnos para entender el lugar que esta disciplina ocupa o debe ocupar en la formación de los jóvenes de la Educación Superior y, concretamente, en los estudios universitarios.

Aunque la palabra filosofía indica de entrada al más alto saber humano, el saber fundamental, tiene también connotaciones vulgares que vale la pena tener presente a la hora de valorarla como disciplina formativa. En efecto, hay giros vulgares que resultan expresivos como indicadores del sentido que el hombre de la calle da a la filosofía y al mismo tiempo de su posible entronque con determinadas corrientes filosóficas.¹⁵

Por una parte, se suele oír con relativa frecuencia mencionar la capacidad de tal o cual señor para “tomar las cosas con filosofía”, frase que viene a representar la imagen popular del filósofo como un hombre que adoptando una postura estoica, a veces un tanto cínica, se coloca por encima de las cosas, situaciones y acontecimientos que a la generalidad de las gentes les afecta con cierta hondura.

Por otra parte, también es frecuente que cuando en alguna conversación se intentan utilizar razonamientos un tanto largos o un tanto abstractos haya quien reaccione con frases como “éstas son filosofías” o “no me vengas con filosofías”,

¹⁵ Vid. Documento “La programación...”. O. C. p.6 y ss. Para todo lo relativo a este apartado.

con lo cual se entiende este saber como una especie de saber distante y quizás angélico porque en ocasiones las frases entrecomilladas vienen a equivaler a “música celestial”.

Finalmente tomando la filosofía como la última de las ciencias, como el saber fundamental, se llega a entender como algo desarraigado de la realidad cotidiana que cuando caracteriza a un hombre lo pinta como a una especie de sabio elevado a la tercera o cuarta potencia, el “filósofo distraído”, como un hombre despistado, metido siempre en “sus cosas” con el cual no se puede contar para hacer alguno que otro chiste.

Si junto a las acepciones vulgares acudimos a la conocida *Vitae Philosophorum* de Diógenes Laercio en la que se hace una primera historia de la palabra nos encontramos con que originariamente significa algo así como contemplación, operación a la cual se dedican algunos hombres, precisamente los filósofos que no buscan otra cosa que conocer, saber, en contraposición a lo que otros hombres buscan: dinero, comodidades, fama y poder.

Pero la filosofía no es puro saber; y hasta según la tradición recogida por Cicerón¹⁶ cuando Pitágoras fue preguntado por el arte que profesaba, contestaba que no sabía ciencia alguna sino que aspiraba a saberla, era filósofo. Aquí nos encontramos con que la filosofía no es propiamente saber sino también tensión, aspiración, amor en definitiva. Esta significación de la filosofía como amor de la sabiduría parece que quedó confirmada en el círculo de Sócrates. Según Platón, Eros es la verdadera imagen del filósofo¹⁷. Eros el amor, es hijo de Paros el dios de la abundancia y de Penia la penuria y escasez. Por este origen Eros es pobre, indigente, pero rico en recursos para perfeccionar y completar su ser. “Análogamente el hombre es un ser precario, pero dispone de una capacidad de perfeccionamiento que remedia, a su modo, esa constitutiva imperfección. En tal sentido, pues, cabe decir que la filosofía es el máximo arbitrio natural de que el hombre dispone para remediar su deficiencia entitativa¹⁸”

Pero este saber y esta tensión al saber, es un saber fundamental. Y es el saber fundamental porque es el saber de los fundamentos ¿Qué significa esto?

Que si atendemos, en primer lugar, al dinamismo que anima al hombre que filosofa, vemos que se caracteriza por buscar las últimas respuestas de sus preguntas iniciales: - qué es, por qué -, y que llegando a las respuestas, éstas

¹⁶ Tusculanas. Libro 5. Cap 3, No.7-9.

¹⁷ Banquete, 203 b y 204 a

¹⁸ Millán Puelles, A., Fundamentos de la ... Cap 1,4., Rialp, Madrid.

sirven de apoyo último a toda demostración. Que si atendemos a la calidad de las preguntas – en segundo lugar- vemos que sus preguntas se dirigen a la totalidad de lo que es (del ser); por eso sus preguntas no adoptan un punto de vista; es apertura a la total realidad. Que si nos atenemos a su objetivo- en tercer lugar- el problema de siempre en ella es el ser; de ahí que ninguna ciencia la reemplace porque ninguna de ellas se pregunta sobre el ser mismo, ni siquiera respecto a su propio objeto de estudio.

La filosofía aparece entonces frente a los saberes especializados como el saber fundamental que suministra los principios, esas primeras manifestaciones de la realidad que, por su evidencia, supone toda demostración. Como el saber fundamental que permite recoger, cribar, integrar de algún modo los resultados de las ciencias particulares. Como el saber fundamental que, a partir de sus principios o de sus conclusiones rigurosamente establecidas, juzga el rango de validez de las teorías científicas. Como el saber fundamental, que no es un campo de doctrina al lado de otras ciencias, sino que a partir de cada objeto de la ciencia puede surgir el preguntar filosófico. Como el saber fundamental que no es un campo de cultivo sólo para especialistas, sino para toda persona, y más en la Educación Superior, que aspire a alcanzar como meta, ya la unidad interior, ya la formación propia y de los demás. Pero que la filosofía sea un saber fundamentalmente irreducible al saber especializado, no implica que de ella se deberán deducir las ciencias particulares. No. Cada una tiene su ámbito propio de estudio, su particular punto de vista, su autonomía, que la filosofía respeta pero que también jerarquiza.

Si ahora comparamos los sentidos vulgares con las indicaciones que acerca del origen de la palabra filosofía proporciona su primera historia y no olvidemos lo demás que hemos anotado, encontramos no una definición real, tarea muchas veces emprendida y nunca realizada definitivamente, pero sí elementos suficientes para atisbar cuáles sean las características fundamentales de la Filosofía. Brevemente se pueden reducir a las siguientes:

- a) Es un saber para poder un mejor hacer.
- b) Es un amor y tensión irrenunciable al saber ,el cual responde el afán del educando.
- c) Es un saber que está más allá de las realidades cotidianas del hombre.
- d) Es un saber fundamental que suministra los principios, recoge, criba, integra y juzga los saberes particulares.
- e) No es un saber que esté al lado – como uno más – de otros saberes, sino que está implicado en todos ellos. En cuanto que en él está contenido toda actividad posible.

Si estas son las características de la filosofía, fácilmente se comprende el servicio que puede prestar a la educación de la juventud: proyectarse en el mundo del conocimiento como una vía de profundización y unidad.

Ahora bien, no sólo se trata del servicio que puede prestar a la formación intelectual sino a través de ésta en la persona y en su vida. Se puede afirmar que del tipo de Filosofía que se acepte depende la clase de hombre que se es.

Así pues, la filosofía es la condición necesaria para cumplir a cabalidad la función básica de cultura en la Educación Superior, de modo que se dé una educación general y no una mera instrucción especializada, porque la cultura propende a la unidad.

¿Por qué entonces los malos entendidos sobre el puesto de la filosofía en la Educación Superior? Porque ha degenerado en una ciencia más, ciencia “particular” de las ideas, al abandonarse lo que ella es: interrogación fundamental sobre todo lo que es.

Cuando en cambio, la Filosofía se mantiene fiel a sí misma, entonces es eficaz la inclusión del campo entero de los saberes particulares en su propio movimiento sin alterar, desde luego, sus diferencias específicas. Solo así es posible salvaguardar y guardar la unidad en el sujeto que conoce.

2. FILOSOFÍA Y UNIDAD DE LA ENSEÑANZA

No es en exceso pretencioso el papel de unidad que en la enseñanza debe desempeñar la Filosofía en su acepción más precisa. Los mismos alumnos intuyen que no es una asignatura más; de ella esperan “otra cosa”. ¿Cuál es el camino para dar unidad a los distintos aprendizajes y qué otros papeles desempeña la filosofía en la educación superior?

Para cumplir la misión de unidad que se acaba de señalar parecería que la filosofía habría de enfrentarse con todos aquellos saberes que quiere unificar, Pero eso equivaldría a caer en la trampa de hacer de la filosofía una especie de inventario de todas las ciencias, con lo cual no se habría hecho otra cosa que poner un rótulo al mismo almacén de conocimientos que el estudiante va adquiriendo a través de diferentes asignaturas.

El camino para dar unidad a los distintos aprendizajes no está en la materialidad de los conocimientos, sino en la que se pudiera llamar integración de funciones del pensamiento científico y filosófico.

En los estudios que se han hecho sobre el vocabulario general de orientación científica¹⁹ se ha podido comprobar que la correlación entre el uso de unas mismas palabras en las diferentes materias de los planes de estudios es más alto cuando se trata de palabras con significación activa (verbales predominantemente) que con las palabras de significación objetiva (nominales principalmente). Esto indica que las funciones implicadas en el conocimiento científico tienen más elementos comunes en las diferentes ciencias que los conocimientos propios de cada una de ellas, constatación, por otra parte, que no resulta extraña dado que las palabras de significación activa están en estrecha relación con la estructura de la expresión científica, mientras las de significación objetiva se hallan vinculadas más directamente a la realidad exterior de cuyo parcelamiento ha surgido la especificación de las diversas ciencias.

El estudio del vocabulario activo, común a las distintas materias, ha permitido ordenar el quehacer cognoscitivo en seis fases comunes a cualquier aprendizaje:

Recepción- percepción

Reflexión- elaboración

Resolución- memorización

Expansión- creación

Comunicación- expresión

Valorización- aplicación

Las seis fases que se acaban de mencionar, de las cuales las tres primeras están indicadas en riguroso orden cronológico mientras las tres últimas, posteriores a las mencionadas, pueden realizarse en diferente orden entre sí, constituyen una indicación sobre las actividades que deben ser estimuladas por cualquier enseñanza. Todo profesor debe estimular la actividad receptiva, la reflexiva, la conclusiva y memorizadora, la creativa, la expresiva, y la práctica. En cada asignatura se opera con distinto material, el que venga exigido por el contenido propio de la materia, pero todas ellas tienen en común el desarrollo de las funciones que se acaban de mencionar. En la enseñanza de la Filosofía, con más razón, se

¹⁹ García, Hoz, V. y colaboradores, El vocabulario General de la orientación y sus estratos, Madrid, C. S. I., 1976, pag. 414 y ss.

habrán de tener en cuenta estas funciones, dado que a través de ellas se unificará la formación mental de los estudiantes.

La referencia a las funciones mentales que se acaban de señalar hará posible que la enseñanza de la Filosofía, con una mínima alusión a los contenidos de las distintas materias, venga a reforzar la unidad de la formación mental en el proceso de aprendizaje científico. Por otra parte, el poner en primer plano las funciones mentales utilizando los contenidos como elementos para hacerlas posibles, aprender Filosofía es ciertamente filosofar.

Se atiende a los contenidos pero fundamentalmente se atiende a la tensión hacia el conocer que, según se ha escrito con justicia, “da la clave para entender el filosofar” y al mismo tiempo hace posible la vivencia personal del saber. Resultará así la Filosofía como un espacio para desarrollar la capacidad de ordenar los múltiples elementos de información que constantemente bombardean al hombre y al muchacho de hoy.

3. FILOSOFÍA Y FORMACIÓN DEL CRITERIO

Con plena conciencia se acaba de utilizar la palabra información. Es ésta una de las claves de la cultura de hoy que plantea el problema de la vida misma y de la eficiencia de la enseñanza. No es ociosa una alusión al influjo que en la educación tiene los medios de comunicación social. Con bastante frecuencia se oye decir que la enseñanza ha prescrito, ha perdido su fuerza, porque los adolescentes gracias a la televisión, a la radio y a la prensa, tienen una visión del mundo que las generaciones pasadas no tenían. La información a través de estos medios de alguna manera viene a matar la transmisión tradicional de los conocimientos de maestro- alumno dado que los aludidos medios facilitan una suma de conocimientos mucho más ricos que los de la institución educativa. Al tiempo se puede crear la ilusión de que es posible aprender sin fatiga y sin esfuerzo simplemente recibiendo pasivamente las imágenes que pasan por la pequeña pantalla.

Dejando aparte la posibilidad de que la información esté suministrada con un propósito, comercial o de otra índole, ajeno al desarrollo verdadero del muchacho, se plantean dos graves cuestiones al profesor de hoy: en primer lugar, la confusión a la que está abocado cuando se recibe un exceso de información desordenada y sin ser sometida a la reflexión o a la crítica; de otra parte, el desinterés progresivo de la propia capacidad de reflexionar o de pensar, dado que a través de los medios de información no sólo se dan ideas sino que también se estimulan actitudes que van conformando sin esfuerzo la vida del espectador.

He aquí otra tarea propia de la enseñanza de la Filosofía: estimular en el joven la capacidad y la actitud de reflexión hacia los elementos informativos que constantemente reciben, y la de estimular el esfuerzo para alcanzar un pensamiento propio. Frecuentemente se habla de la manipulación humana como de una realidad casi universal aunque escondida. No parece desmesurado afirmar que la Filosofía puede librar al hombre de la manipulación contribuyendo al desarrollo de la capacidad de criterio y de aquella actitud que lleva al hombre a ser consecuente con sus ideas, no con las que se le quieren imponer.

4. FILOSOFÍA Y ÉTICA

Tampoco está de más la referencia a una posible y nueva responsabilidad de los estudios filosóficos. En una sociedad secularizada como la nuestra en la cual las confesiones religiosas han perdido una buena parte de su influencia en la formación de la juventud, tal vez a la filosofía le corresponda hoy un papel de orientación ética absolutamente imprescindible si la sociedad ha de sobrevivir. Recientemente se ha escrito que la “educación es la ruta de salvación para una sociedad secular”²⁰

Si esto es así, a la Filosofía le corresponde un papel especial por su carácter unificador de la formación intelectual, base de la formación humana. Se trata de desarrollar un criterio, hacer al hombre libre agente de su propia obra y no el paciente de la manipulación ideológica. La filosofía se insertará en el ámbito del saber de salvación en la significación Scheleriana.

En el ámbito de la formación cristiana, la filosofía desempeña el gran papel de suministrar las bases naturales para la credibilidad de la Revelación; esto es el dato de razón que supone el acto de fe.

CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, es claro que para cumplir en la Educación Superior, - y esta Universidad-, la insustituible función de cultura, con sus características de

²⁰ Pilll, G., “Research for Action” en Educational Research. Vol. 7, No.2 febrero de 1978, p. 8 citado en el documento “La programación...” O. C., p.10.

profundidad, universalidad y la fundamental de plena formación del hombre, es necesario el estudio de las Humanidades y, particularmente dentro de esta área, de la Filosofía. Debe tenerse presente, además, que la enseñanza de esta última se dé, en la unidad de cada sujeto, como un momento de la aspiración al saber total y fundamental, que es lo propio de la Filosofía, y en el más amplio contexto de la búsqueda y transmisión crítica del saber, rasgo característico de la Educación Superior.

Estudiar las Humanidades y la Filosofía es un imperativo para la formación integral de nuestros estudiantes.²¹

²¹ Véase en este sentido Caldera, “Educación General” Op Ct. Pág 44

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Millán Puelles, A .Fundamentos de Filosofía
2. Etienne Gilson, Sabiduría y amor, Caracas, Ayse, 1974,
3. Caldera, Rafael, Educación General y Filosofía, Caracas, 1978
4. Jacques Maritain, Education and the Hosswads, Yale University Press,1943,
5. Vid. García Hoz, Víctor, en el documento “La programación de...”
6. Cardenal Newman, Naturaleza y fin de la Educación Universitaria, España, Madrid,1946.
7. Etienne Gilson ,”El Amor...” ,
8. Vid. Documento “La programación...”.
9. Tusculanas. Libro 5. Cap 3
10. Banquete
11. Millán Puelles, A., Fundamentos de la ... Madrid.
12. García, Hoz , V. y colaboradores, El vocabulario General de la orientación y sus estratos, Madrid,
13. Pilll, G., “Research for Action” en Educational Research. 1978